

ROMERO-FIGUEROA, Andrés (ed.) (2011). *Lenguas indígenas de América-morfología y sintaxis*. 1ª ed. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello; Mercantil. Pp. 142. ISBN: 978-980-244-646-9.

Reseñado por: Solange Aparecida Gonçalves
(CELCAM/IEL-UNICAMP)

Este libro compilado por Andrés Romero-Figueroa (UCAB, Venezuela) representa una importante contribución para nuestro conocimiento de las lenguas indígenas habladas en las Américas. La obra incluye cinco artículos. En la presentación de la temática del libro (p. 5-8), Romero-Figueroa traza un breve panorama de los procesos específicos tratados por los autores, destacando que “los fenómenos morfológicos y sintácticos presentados por Alexander-Bakkerus, Estrada, Messineo, Fernández y Romero-Figueroa, en mayor o menor grado, incorporan nuevos elementos a los parámetros ya establecidos por los tipólogos con relación a algunos procesos de derivación de palabras, la semántica y la pragmática de la negación, la predicación verbal y no verbal, y la ergatividad motivada sintáctica y discursivamente” (p. 5).

Las lenguas amerindias consideradas en esta edición “cubren un ámbito geopolítico amplio, que se extiende desde la frontera mexicano-estadounidense (pima bajo, México) hasta las regiones patagónicas (tehuelche, Argentina), incluyendo algunas habladas en las tierras bajas suramericanas (pemón, kari’ña, panare y ye’kwana, Venezuela; toba y maká, Paraguay y Argentina) y en los altos valles orientales de los Andes (cholón, Perú) (p. 5-6).

En el primer artículo, *Some cholón discursive particles and quechua homologies*, Alexander-Bakkerus considera el cholón como parte de una familia lingüística reducida que era hablada en el norte del Perú (hoy es una lengua extinta). De orden dominante SOV, se trata de una lengua aglutinante con raíces nominales y verbales que pueden contener marcadores discursivos dados por prefijos y sufijos. Unas veinte partículas funcionan como marcadores adverbiales, de énfasis, de exclamación, de interrogación, además de estar presentes en los vocativos y como marcadores discursivos y de tópico.

Alexander-Bakkerus muestra el uso de los marcadores interrogativos, discursivos y de tópico, comparándolos con sus homólogos del quechua (lengua hablada en el Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y Argentina; y con cuyos hablantes los cholones tuvieron contactos frecuentes). La autora considera la posibilidad de que algunos de estos marcadores sean préstamos tomados del quechua.

Tres sufijos usados como marcadores de interrogación en cholón son descritos (cf. p. 15-17):

a) *-(a)m*. Este morfema ocurre como *-(a)m* después de una consonante y como *-m* después de una vocal. Su función es la de una interrogación general, cuyo uso es para obtener una respuesta informativa. Corresponde a la partícula interrogativa del quechua *-taq*;

b) *-le*. Utilizado como marcador de interrogación polar, o sea, para respuestas afirmativas o negativas. También se emplea como marcador de preguntas disyuntivas. Corresponde al sufijo *-chu* del quechua. Sin embargo, hay diferencias entre esos dos marcadores: *-le* no puede ser seguido por partículas discursivas; ya *-chu* en la lengua quechua puede ser seguido por las partículas *-ch(a)* ‘dubitativo’, *-m(i)* ‘afirmativo’ y por *-s(i)* ‘reportativo’;

c) *-na*. Este morfema solo se da en combinación con las raíces interrogativas *inča* ¿qué? y *ana* ¿dónde?, ¿cuánto?, ¿cuántos? En quechua no hay un sufijo específico que tenga uso limitado como lo que acontece en cholón. Sin embargo, las palabras *inča-na(-m)* ¿qué? y *ana-pi-na-m* ¿dónde? pueden haber sido formadas por las palabras interrogativas análogas del quechua: *imayna(-taq)* ¿cómo?, *imayna-pi(-taq)* ¿por cuánto? y *mayna* ¿cuán grande?

Existen aún las partículas discursivas *-(a)č*, *-he* y *-na* usadas para marcar el discurso reportado, directo y indirecto, respectivamente. En quechua *-s(i)* se usa para indicar una información reportada, corresponde al marcado *-(a)č* del cholón.

Un último tema tratado por Alexander-Bakkerus es sobre el sufijo *-(w)a* marcador de tópico de la oración. Este marcador tiene dos alomorfos: *-wa* después de un morfema que termina en consonante; *-a* después de un morfema que termina en vocal.

En *Clases verbales en pima bajo*, Zarina Estrada apunta que en la definición tradicional de las clases de palabras ha prevalecido la aplicación de criterios semánticos, morfológicos y sintácticos, pero que, muchas veces, resultan no ser suficientes para una caracterización translingüística (p. 31). Entonces, para el análisis de los diferentes procesos morfológicos asociados a la palabra verbal en pima bajo (lengua de la familia yuto-azteca hablada en noroeste del México), considera que las clases de palabras no deben ser concebidas como categorías discretas, sino más bien como estructuras graduadas (Evans, 2000: 708) o, en términos de Givón (2001: 50), formando parte de una escala jerárquica.

Considerando 626 elementos léxicos verbales, Estrada muestra que es posible dar cuenta de los procesos derivacionales, productivos o no que participan en la formación de palabras. El estudio de la autora nos permite observar que los criterios morfológicos y sintácticos son preferibles a los de índole semánticos para caracterizar estos ítems como verbales (p. 32).

Cristina Messineo, en el tercer artículo que compone este libro, traza las estrategias morfosintácticas y léxicas de la negación en toba (guaycurú) y en maká (mataco-mataguay). Estas dos lenguas pertenecen a diferentes familias lingüísticas, pero sus hablantes comparten la misma región geográfica: el Gran Chaco.

La autora busca dar aportes que: a) permitan enriquecer la tipología de la negación en las lenguas de la región del Chaco; y b) que, al mismo tiempo, contribuyan en la explicación de las relaciones genéticas entre las lenguas guaycurúes y mataco-mataguayos, así como de la difusión de rasgos y mezcla lingüística existentes en el área.

Para Messineo, la semejanza de procedimientos utilizados para la negación en estas lenguas parece indicar la posibilidad del “contacto y mezcla lingüística” ya postulada para las lenguas del Chaco por diferentes autores, como Lafone Quevedo (1894), Martín y Braunstein (1990/91) y Braunstein (1997).

En la primera parte de su exposición, sección I, se presenta un somero panorama de la situación sociolingüística y etnográfica del Gran Chaco (del quechua *chaco* “territorio de caza”), y cuya extensión abarca parte de Argentina, Bolivia y Paraguay.

La región se caracteriza por su diversidad demográfica, lingüística y cultural. A pesar de tal diversidad lingüístico-cultural, dice la autora, los pueblos indígenas chaqueños presentan características socioculturales y lingüísticas semejantes. Actualmente son habladas 18 lenguas agrupadas en seis familias lingüísticas (Braunstein y Miller, 1999: 1).

En la sección II, Messineo describe las relaciones genéticas y los rasgos compartidos entre las lenguas toba y maká, listando algunos de los fenómenos fonológicos, sintácticos y léxicos compartidos. En la sección III, la autora describe y compara las estrategias de negación documentadas para el toba y el maká. Ella consigue identificar tres dominios bien diferenciados de la negación en toba y en maká:

1. La negación estándar o negación de predicados declarativos. En toba se indica mediante el uso del prefijo *sa(q)-*, que ocupa el primer lugar en la estructura morfológica del verbo. En la misma posición la lengua maká utiliza una partícula: *nite?* (p. 57);

2. La negación del imperativo: en los enunciados prohibitivos, tanto toba como maká emplean formas de negación específicas diferentes de las utilizadas para negar predicados declarativos (p. 61);

3. La negación existencial: para expresar la no existencia, ausencia o desaparición de un ítem dado, toba y maká utilizan formas específicas diferentes de las de negación estándar y del prohibitivo (p. 64).

Según la autora “uno de los rasgos comunes a las expresiones negativas documentadas en ambas lenguas es que todas ocupan la posición preverbal o se ubican en primer lugar (a la izquierda de la palabra o del sintagma negado). El análisis y la comparación demuestran también que toba y maká exhiben procedimientos estructuralmente similares para los tres tipos de negación”. Si bien que en ambas lenguas el alcance de la negación estándar se extiende a los predicados nominales, a los cuantificadores y a la negación léxica; en la negación existencial se incluye la posesión, los pronombres indefinidos y la derivación léxica (p. 72).

Como conclusión final de su artículo, Messineo afirma que “por sus características semánticas y pragmáticas, la negación existencial resulta de particular interés ya que se halla estrechamente ligada a la manera en que los pueblos chaqueños organizan la experiencia” (p. 73).

En el próximo artículo, *La predicación en tehuelche*, Ana Fernández Garay muestra las distintas clases que pueden ser núcleo de predicado en tehuelche (o *aonek'o ?a?jen*). Esta lengua indígena de la familia chon, prácticamente extinguida en la actualidad, es hablada en la región patagónica, entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes.

El material lingüístico fue recogido por la autora en sucesivos trabajos de campo entre 1983 y 1995, con un *corpus* de cincuenta horas de grabación. Fernández exhibe ejemplos tomados de textos libres para mostrar el funcionamiento de esta lengua cuya estructura sintética devino nominativo-marcada por contacto con lenguas de alineamiento nominativo-acusativo del área.

A modo de conclusión final, la autora asume que a lengua tehuelche puede ser caracterizada como estrictamente “verbal”, ya que diversas clases pueden codificarse como verbos al adquirir categorías propias del verbo, convirtiéndose así en núcleo de predicado.

Andrés Romero-Figueroa en su texto *El sistema ergativo en las caribes del norte: ¿muestra signos de debilitamiento?* - plantea para las lenguas caribes habladas en territorio venezolano la existencia de dos tipos de ergatividad: una “fuerte”, de operatividad generalizada y claramente codificada morfológica y morfosintácticamente (como es el caso del pemón); y otra “débil” que conserva rasgos generales del sistema de alineación ergativas de las caribes (como en kari’ña, ye’kwana y panare).

En la primera sección de su trabajo, Romero-Figueroa destaca las lenguas caribes y su rama norte y los resultados ofrecidos en sus trabajos anteriores, que conducen a la consideración que las lenguas pemón, kari’ña, ye’kwana y panare pertenecen a la rama norte. Para este autor, el sistema más antiguo y básico de alineamiento sintáctico en lenguas caribes venezolanas es el ergativo-absolutivo, sistema constituido por dos variantes: i) una “fuerte”, y, ii) una “débil”.

Romero-Figueroa muestra que el pemón es una lengua en la cual un conjunto de marcadores prefijados al verbo interactúa consistentemente con un marcador nominal de ergatividad sufijado al agente (A) y su pleno uso en el sistema de esta lengua indicaría que la ergatividad en pemón pertenece a la variedad “fuerte”. Como observa el autor, el pemón es hablado en una zona más remota y casi libre del influjo hispano, diferentemente de los contactos de los hablantes del kari’ña, ye’kwana y panare. En estas tres últimas la conformación de oraciones con alineación acusativo-nominativa probablemente sea un efecto del contacto con el español.

El kari’ña (p. 124-128), ye’kwana (p. 129-133) y panare (p. 133-138) serían “lenguas en las cuales el conjunto de prefijos verbales ergativos puede o no coexistir con el marcador ergativo nominal en A, quedando las operaciones del sistema restringido a unos ciertos tipos de ordenamientos sintácticos respondientes a algunas propiedades de la transitividad” (p. 117).

La lengua kari’ña es hablada en el centro del nororiente venezolano y, así como en el caso del pemón, puede ser tratada como una lengua de ergatividad escindida. En kari’ña los prefijos verbales de ergatividad y el sufijo nominal ergativo pueden, o no, co-existir en una misma oración; y, de acuerdo con el autor, su uso parece estar restringido a dos situaciones: i) oraciones complejas que contienen complementos infinitivos, y ii) oraciones con predicados que contienen nominalizaciones y adverbializaciones (p. 125).

El ye’kwana, otra lengua con ergatividad “débil”, es hablada en el estado del Amazonas, al sur de Venezuela, frontera oeste con Colombia y al sur con Brasil. Esta lengua “posee un marcador de caso ergativo que opera sobre el nombre: -(y)a ‘ERG’[...] y cuenta con un conjunto de prefijos pronominales del verbo absolutivos y ergativos, que tal como pemón y kari’ña, codifican A y O” (p. 129).

Y por fin, el panare - lengua hablada en las tierras bajas de la Guayana venezolana - también manifiesta ergatividad del tipo “débil”. El autor muestra que, además de las motivaciones semánticas y pragmáticas de las construcciones absolutivas-ergativas, hay factores sintácticos que contribuyen con este sistema de codificación de casos.

Como se podrá observar, por esta breve exposición del libro, encontramos contribuciones muy significativas de cada uno de los autores, relevantes para las teorías que siguen un camino tipológico-funcional exhibiendo peculiaridades de cada una de las lenguas expuestas en esta compilación. Sin duda, los aspectos examinados incorporan nuevos elementos y parámetros que deben ser considerados en la discusión lingüística y en la comprensión de la naturaleza de las lenguas del mundo.

REFERÊNCIAS

- BRAUSNTEIN, J. (1996). Clasificación de las lenguas y pueblos del Gran Chaco. In H. Martín y A. Pérez Diez (compiladores) *Lenguas indígenas de la Argentina*, pp. 19-32. San Juan: Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- BRAUSNTEIN, J. y E. Miller (1999). Ethnohistorical introduction. In E. Miller (ed.). *Peoples of the Gran Chaco*. London: Bergin & Garvey.
- FERNÁNDEZ GARAY, Ana (1998). *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Estudios Filológicos. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Anejo N° 15.
- GIVÓN, T. (2001), *Syntax. A functional-typological introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- LAFONE-QUEVEDO, S. (1894). Los Lules. Estudios filológicos y calepino Lule-Castellano seguido del catecismo. Vademécum para el arte y Vocabulario del P. A. Machioni. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 15: 185-246.
- MARTÍN H.; J. Braunstein (1990/91). Nuevos rumbos de la etnolingüística chaqueña. Geografía, historia y difusión. *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, PIP-CONICET: 3-12
- MARTINET, André (1985). *Sintaxis general*. Madrid: Editorial Gredos.

Recebido: 20/1/2013

Versão revista: 26/2/2013

Aceito: 13/3/2013